

Era temprano –ya muchos días después– y sin cumplirse la maldición el olor a gitanos hirviendo los huesos de sus ancestros desapareció Y en todos los caminos de la ciudad, en todos los límites, un hombre fuma bajo la sombra del último árbol que arde y dice es aún temprano, el sonido del televisor te paralizará un poco, te hará tener temor, casi frío mientras esquivas las paredes y esa luz te somete a un dolor, a un sobre exceso de sueño pero todo aquello es imaginado, las ventanas no son de verdad, tu cuerpo sobre la cama como un nudo de ropa revuelta, el dolor, nada es verdad si ponemos algún esfuerzo, si nos obstinamos en pensar que algo saldrá de nosotros

Más tarde, con los golpes de los pájaros tallando la idolatría de la ciudad
CUIDADO

Las armas ajenas a nuestra vanidad, esa estrella de mierda que cae y escondemos mientras todos ruegan Era la juventud, las formidables proezas dibujadas sobre el mar y una tonta cancioncilla que hablaba de ángeles adictos recorriendo los cementerios de aviones y Yo creyéndote vivo te vi morir Los corzos sangrientos, la tarde quebrándose como un hueso de cien mil ciegos que el viento esparce, pero no quiero llorar, no quiero ver tan siquiera lo que no tengo por dentro Y sobre el monte Y sobre el presentimiento de nuestra respiración la banda tocaba golpeando sus cuerpos en la celeste pared

Sacudiéndose con odio la soledad

Mira mis venas de cristal Las espinas la arena que se levanta y esconde mientras una nación se parte, no, vamos por más...